



Al mirar á Barcelona
viendo tanta torrecilla
de fiyo habrá dicho Jaime:
—¡Olé ya! ¡Esta es la mía!

Pero no cuenta el muy memo
con que no están á la vista
los que piensan más que dicen
y obrarian más que chillan.



LOS DOCE TRABAJOS DE UN REPORTER

SECRETA ENTREVISTA

«Venga usted á verme. Yo le diré cosas en que nadie ha pensado todavía. Quiero romper mi silencio y lanzar á la faz de las multitudes grandes revelaciones que llenarán de estupor á los republicanos. Mi cargo me obliga á ser sincero y explícito y hablaré claro, como suele Jimenez cuando pide algo á sus favorecidos. ¡A!go! ¡Pedir algo! Los electores exigen constantemente la prometida lucha en las barricadas. Esos hombres divinos pretenden morir de un modo heroico, ó emular las proezas de un Rampon en Montenotte. Su brío entusiasmo les lleva al sacrificio de aceptar un nombramiento ó una escoba mientras aguardan la hora del épico combate...

»No se haga usted esperar. . . Mañana, á las dos y media, me encontrará en el Ateneo.

»Suyo, muy de veras — *Altayó.*»

Sospeché que podría ser una celada. El mismo ardiente estilo de la epístola me invitaba á graves dudas, porque yo siempre había oído hablar del edil lerrouxista como de un sujeto llanote y trivial, que tiene puestos sus puntos en la cuestion de Mataderos. Recordé una anecdota relativa á cierta credencial anulada hábilmente, despues de reiterada negativa del interesado á demostrar su gratitud por medios que no fuesen ó la cortesía extrema ó la palabra elocuente. Acudió á mi memoria la *peña* ateneísta, donde, según las buenas lenguas, estudia un concejal los procedimientos encaminados á adquirir rápidamente incalculables riquezas. Mi *córtex* cerebral evocó al digno repre-

sentante escuchando atentamente una conversacion en que se refería un golpe de 60,000 pesetas, y vi á mi hombre aplicar el oído y el caracol para recibir mejor las sugerencias de la *peña*.

Pero era preciso verle realmente, porque la observacion inmediata y empírica parece indispensable al psicólogo. Y, además, aquel Altayó era un concejal—casi un hombre—merecedor de sutil estudio y dueño de la quincuagésima parte de la felicidad de la urbe.

Francamente diré que ^{***}tuve una sorpresa poca grata. Y no es que yo hubiese previsto un Altayó gentil y delicado—como un Paris del Ayuntamiento—, y ni siquiera un Pinilla; pero tampoco me era dable esperar una representacion menos noble de la personalidad humana.

En lo físico se ofrecía á mis ojos el sucesor de Buxó; pero acaso la moral sería más pura. Y con esta esperanza le hablé, ferí las cuerdas de su corazon de administrador sensible y recto, haciendo de su persona un largo y detenido elogio.

¡Qué hermoso preámbulo!—dijo él interrumpiéndome en lo mejor de su discurso.—Pero yo, sin falsa modestia, prefiero hablar de negocios, que es la única cosa para la cual he nacido.

—¿Estamos solos?—pregunté—. Y mi inquieta mirada examinó las paredes y el techo de la biblioteca donde él se había dignado recibirme.

—Absolutamente solos. Nadie vendrá á interrumpirnos y nadie se atreverá á escuchar, porque hasta las paredes saben que yo juego muy limpio.

—Señor Altayó...

El me miró sin recelo y dejó asomar á sus labios una infantil sonrisa.

—Jamás pensé sacar de mi cargo el menor provecho. Un leal republicano sólo aspira al triunfo de su causa. En aras del procomún, he sacrificado mis intereses y mi carrera de ingeniero. Dígaselo usted á sus periódicos. Y todos somos lo mismo, todos...

—El público cree lo contrario.

—¿Qué público? ¿El que obligó á Sócrates á beber la cicuta? ¿El que dejó morir en la indigencia á Belisario y permitió tostar en la infamante hoguera á Juan de Huss? Las multitudes, ¡diel, son injustas .. hasta para la Comision de Consumos.

Aventuré tímidamente una observacion oportuna.

—Yo esperaba de usted grandes revelaciones... He venido con este objeto.

—Sí, quiero descubrirle mis planes. Tengo el propósito de aplicar la fuerza eléctrica á la policia de las calles. . . Se riega muy mal, poco y tarde... ó



El célebre novelista ruso F. M. Dostoiévski en su lecho de muerte (1881)

nunca. Pero, ante todo, deseo declarar la sinceridad de mis intenciones. No invento nada; no aspirar á lucrar con nuevas máquinas. Se lo daré todo hecho á mis conciudadanos, para que las generaciones futuras, hasta el último día del planeta, canten el nombre de Altayó. ¡El riego eléctrico! Muchas veces he celebrado que Jimenez no pueda tener ideas, porque tal vez se le habría ocurrido algo semejante.

—Jimenez debe meditar en otras cosas.

—En el periódico de Lerroux. Yo me opongo siempre á todo lo que no sea una mejora inmediata. Me han pedido dinero para la Casa del Pueblo, para el periódico y para comprar cañones revolucionarios; pero yo no daré ni un óbolo. No daré nada. Únicamente aspiro á desempeñar con dignidad mi cargo... y manos limpias.

¿Y si Junoy le demandase el renunciamento á la vida por el interés de las ideas democráticas?

—Entonces... yo le explicaría las maravillas del riego eléctrico. Es lo único que se puede explicar á esa gente.

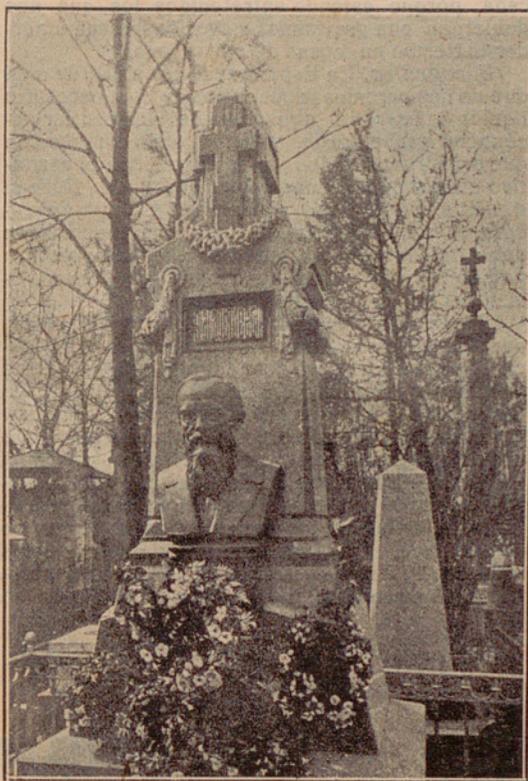
—¡Qué disparate!

Altayó se levantó en actitud muy severa y su fosilizado semblante de ingeniero se tornó de repente hurao y terrible.

—¡Ah! exclamó alzando ambos puños por cima de la cabeza. ¿Pretende usted burlarse de un concejal? ¡Es usted un ignorante y un malvado! ¡Y si dice usted algo en sus papeles, yo rectificaré la noticia desde la consistorial tribuna!

Estaba realmente indignado, y me marché para evitar una deplorable escena. Y juro al diablo que jamás, jamás visitaré á ningun otro concejal terrestre, por temor á que, como dice Altayó, todos sean lo mismo... en opinion de ese público que toleró el suplicio de Sócrates

IDIEL.



Monumento erigido en el monasterio Alejandro Nevski, á la memoria de Dostoievski (1906).

NOCIONES DE GEOGRAFÍA IMPOLÍTICA

ESPAÑA

Situación.— En términos generales se puede afirmar, sin miedo á ser desmentido, que la *situación* de España no puede ser más desesperada. Si quisiéramos entrar en detalles, podríamos añadir, respecto á la situación de España, que es una nación que está á los pies de casi toda Europa y un tanto echada á la izquierda. Al lado y al nivel de nuestro aislado país está solamente Portugal; las dos naciones forman una península, unida á Francia por los puntiagudos Pirineos (como quien dice con alfileres) y separada de Africa por un estrecho que se puede salvar de un solo salto. Esto y otras causas que fuera inoportuno y doloroso recordar ha hecho decir á los maldicientes que los españoles estamos más próximos á los africanos que á los europeos.

Límites.— Ya hemos dicho que España tiene encima á casi toda Europa, empezando por Francia, nuestra cariñosa amiga. Si se considera á la vecina República como cabeza de Europa, puede completarse el símil llamando cuello al estrecho istmo que con la tal cabeza nos une, y basta mirar un

mapa y tener un poco de memoria para poder asegurar sin temor que la pobre España está con el agua al cuello.

Orografía.— En España hay muy pocas eminencias. Hubo un tiempo en que el suelo de este país era sumamente montañoso, circunstancia que aprovechaban los españoles para andar continuamente á tiro limpio unos con otros, en fratricidas guerras civiles que debían decidir quién había de mandarlos. Por ventura para todos, ahora es en España todo llano, comenzando por el canto y acabando por las gentes. Esto es tan cierto que puede darse idea de la llanura del suelo con solo decir que España es un puro valle; un valle de lágrimas, por supuesto. En cuanto á cosa que tenga asomo de elevación, yo no recuerdo que nos quede nada, como no sea el *Monte de Piedad* y el *monte* de cuarenta cartas, dos instituciones que considero inmortales. La existencia del primero de los dichos montes la juzgo mal preciso mientras tengamos miseria y prendas en buen uso que empeñar; la del segundo la encuentro justifi-

cada, porque estando entretenidos los que nos gobiernan con gravísimos negocios, no van á perder el tiempo en cosas de puro juego.

Hidrografía. En España todo es agua; de aquí que no nos veremos jamás faltos de este necesario líquido á pesar del abuso que de él hacen farmacéuticos y taberneros, y del egoísta empeño con que procuramos todos poner en práctica el caritativo adagio que aconseja que *cada uno lleve el agua á su molino, dejando en seco el del vecino*. A la abundancia de agua que tenemos se debe indudablemente, que en España no se haya podido introducir jamás reformas progresivas ni mejoras puras; todas nos las dan *aguadas*.

Claro es que habiendo en nuestro país tantas aguas (tantas que, desconfiando de su solidez, muchos le creen muy próximo á liquidarse), no todas pueden ser miradas como necesarias y buenas; yo tengo por las más perjudiciales el agua bendita y el agua regia, que son precisamente las dos á que mayor apego parecen tener los españoles.

Mares.—Los mares de España, como verdaderos mares de fondo que son, se presentan encalmados á la vista de los que sólo ven la superficie de las cosas. ¡Quiera Dios que el día que estos mares se subleven (porque aquí han de sublevarse hasta las aguas ó no hay justicia en el mundo) no

paguen demasiado cara su confianza los que hoy se fían del agua mansa! Muy de temer deben de ser nuestros mares cuando tantos han perdido en ellos la aguja de navegar.

Puertos. Hay muchos; pero todos ellos pueden reducirse á uno: el *puerto de arrebatá capas*.

Golfos.—Su número es infinito; pero no hablaremos de ninguno por no citar nombres propios.

Cabos.—En España están todos por atar. Nos apresuraremos á decir que si un día nos decidimos á atar corto á todas las gentes que están indebidamente sueltas, fuera injusto que comenzásemos por los cabos.

Ríos.—Hay muchos y todos revueltos, lo cual facilita la ganancia de los avispados pescadores, que abundan más que los ríos.

Inútil decir que siendo ríos de un país arruinado son los más poco caudalosos; solo hay una media docena que hacen ruido y causan miedo, porque se han enriquecido con el caudal de los otros. A los pequeños, que van á morir en los grandes, se les llama *tributarios*; á los que crecen á costa de los demás se les llama de mil modos diferentes; pero nadie se decide á darles su verdadero nombre. Respetemos este general temor.

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

EL PAÍS MORIBUNDO

—Tuve una vez—me decía una tal doña Leonor— una grave pulmonía, y á escape llamé al doctor.

“¡A sudar! me dijo. Así que ha de curarse confío.” Se marchó el médico y fui y ¡zás! tomé un baño frío.

Fué aquello una atrocidad, estaba el error patente; pero de la enfermedad me curé rápidamente.

Otra vez sentí un dolor en una pierna horroroso, y me aconsejó el doctor quietud, completo reposo.

Y, en contra de su deseo, sin quererle obedecer, fui y me marché de paseo y no me volvió á doler.

Después, en otra ocasión, en un estado alarmante me puso una indigestión; vino el médico al instante.

Consideró necesario purgarme; hizo la receta y yo, nada, lo contrario; fui y me tomé una chuleta!

Un rato horrible pasé y creí perder la vida; pero ello es que me curé, sin saber cómo, enseguida...

—Entonces yo no comprendo— contesté á doña Leonor— por qué llama usted corriendo, cuando está enferma, al doctor.

Si sus torpezas advierte, no le debe usted llamar.

—Pues no está usted en lo fuerte replicó sin vacilar.

Le juzgo muy necesario y á su plan estoy sujeta, pero... ¡haciendo lo contrario de lo que el doctor receta!

Entre terribles dolores muere el país, pobremente, y recetan los doctores calma y quietud al paciente.

Pero aquí, para poder salvar esta situación, el pueblo debiera hacer... ¡lo que la enferma en cuestión!



Artistas japoneses en el Teatro Dramático de Stockholm.

Una escena del drama *Las Geishas* (Bailarinas)

JOSÉ RODAÑO.

La revolucion rusa



Rebeldes prisioneros conducidos á Riga.



RIGA.—Soldados de infantería de marina.



RIGA.—Desembarco de fuerzas enviadas para sofocar la insurrección.

ARTE Y AMOR

Lo mismo que la fortuna, el amor se reparte muy desigualmente entre los mortales. Cuando hayamos reivindicado el cubierto en el banquete de la vida entraremos á plantear un problema difícilísimo: el reparto del amor. A cada hombre nos corresponderá una y un octavo de mujer y á cada mujer siete octavos de hombre. Lo más natural es que se compute la calidad por la cantidad, porque no fuera lógico que por sujetarse á una igualdad ficticia se quedara uno con la fea y otro con la bonita, sino que al que le den una bella le quiten el octavo para sumarlos á otros octavos, y den dos feás por una hermosa. Pero mientras este día no llegue tenemos obligación de valernos de todos los medios para la conquista del corazón ajeno. Afortunadamente las luchas del amor son más gratas, más nobles y más generosas que la lucha por la vida. Llenan casi toda la existencia y la hacen soportable é interesante. La gener-

lidad de los hombres, sin embargo, conceden una importancia muy secundaria al amor. Lo cultivan sin arte, sin reglas, sin previos estudios, fiándose solo de la Naturaleza ó del predominio de sus dotes personales. Las mujeres llevan mucha ventaja á los hombres. Para muchas de ellas el amor es un sacerdocio y lo elevan á la categoría de un arte santo é inmaculado. Tienen razon. El amor necesita Universidad con profesores y cátedra. No es fácil la conquista de un hombre por una mujer si antes no

conoce el corazón humano, la idiosincrasia del pretendido, sus modales, sus costumbres y hasta sus gustos. Para obtener y dominar su voluntad necesitará un arte especial, jugado con maestría y acierto. Cada palabra debe penetrar como suavísimo acero en el corazón del que se quiera apoderar, cada mirada será de intensa sugestión, cada movimiento de dominio y de conquista. El mundo es un muestrario y cada hombre una muestra. A la mujer la es difícilísimo el vencer del todo. Solamente una buena escuela y un buen estudio pueden suplir la resistencia que oponen los hombres a las mujeres que les disgustan de momento ó al cabo de algún tiempo. Para el hombre la conquista de la mujer no resulta tan difícil. Las mujeres parecen cortadas por un mismo patrón. Los resortes que tiene á su alcance el pretendiente son siempre los mismos. La escala no ofrece tanta variedad, ni participan, por otra parte, las mujeres de las razas que hacen tan variadas y distintas las aspiraciones del sexo contrario. A pesar de todo, también el arte juega un papel importantísimo en la conquista de la mujer.

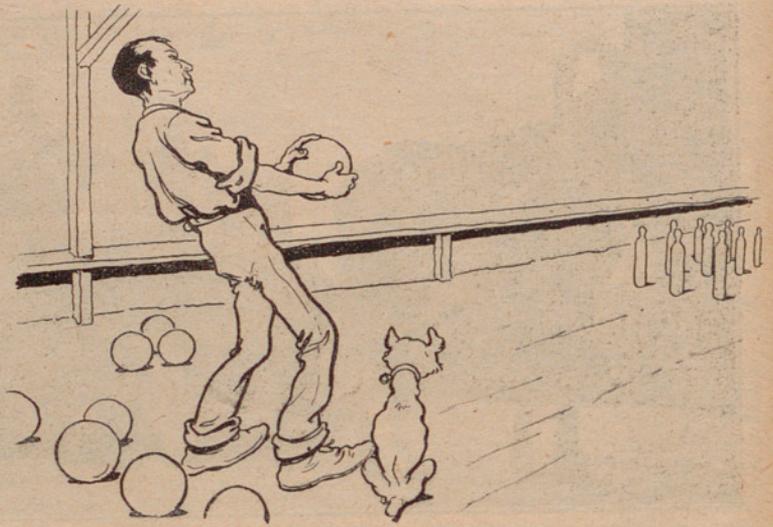
También tiene el amor su estadística. En ella puede observarse que la mayoría de las conquistas las hacen los cómicos. Después de éstos siguen los dependientes de establecimientos de géneros de moda. En tercer lugar figuran los estudiantes de Medicina y Farmacia; en cuarto término, los dependientes curiales. Siguen por orden: los periodistas *reporters*, los electricistas, dependientes de ultramarinos, médicos, policía, y, en último término, abogados, banqueros, comerciantes y altos dignatarios.

Las mujeres están clasificadas de muy distinto modo. Para el matrimonio: de carreras literarias en primer término. Por orden: 1.º, artistas (pintura, música, etc., que no son de escena); 2.º, herederas ó con dote, solteras; 3.º, viudas ricas; 4.º, telefonistas y de ferrocarriles; 5.º, modistas patronas; 6.º, modistas dependientas; 7.º, artistas de circo; 8.º, cómicas, y 9.º, señoritas sin dote.

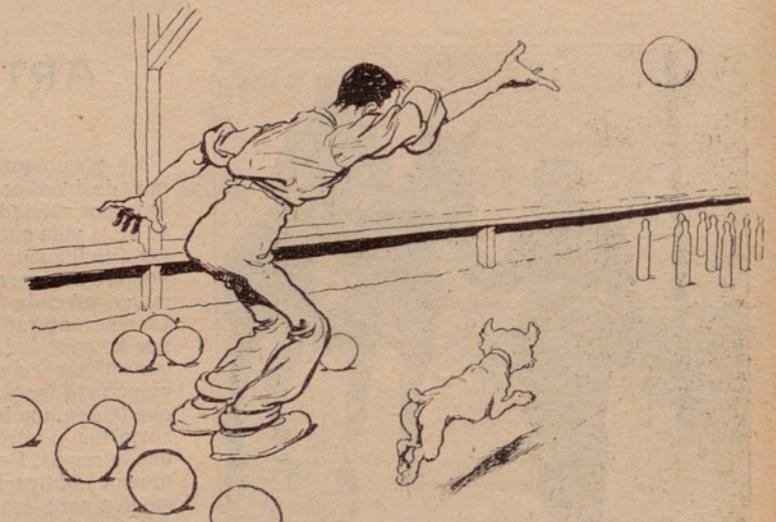
Para la vida galante: 1.º, artistas de café-concierto; 2.º, de teatro; 3.º, modistas; 4.º, casadas ricas y aristocráticas; 5.º, casadas mesocráticas; 6.º, divorciadas que no pueden contraer nuevo matrimonio; 7.º, artistas que no son de escena, 8.º, vendedoras en plaza-mercados, y 9.º, mujeres del hampa y bohemias.

Esta estadística demuestra la verdad de las

Jugador de bolos.



—¡A la una!



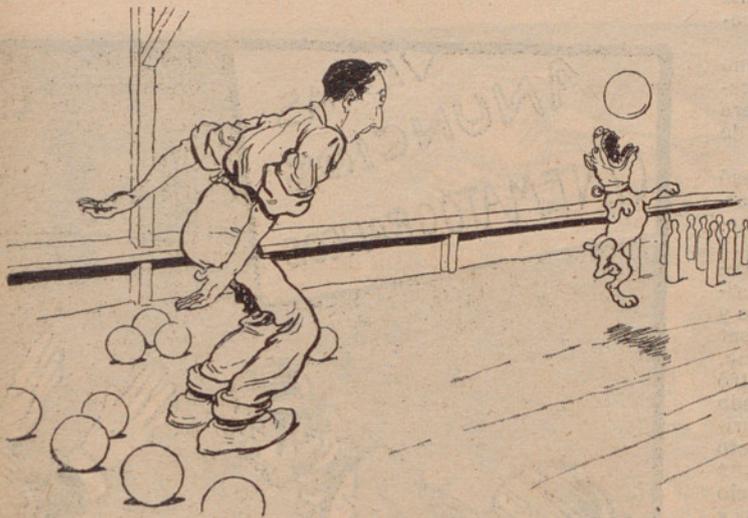
—¡A las dos!

afirmaciones que aquí hacemos. En primer lugar, entre los hombres figuran como reyes del amor los cómicos, que conocen más que los demás el arte, que fingen situaciones y se acostumbran á observar con sangre fría el efecto de sus palabras en el auditorio. Después de ellos los dependientes de géneros de moda, que conocen en la intimidad á muchas compradoras.

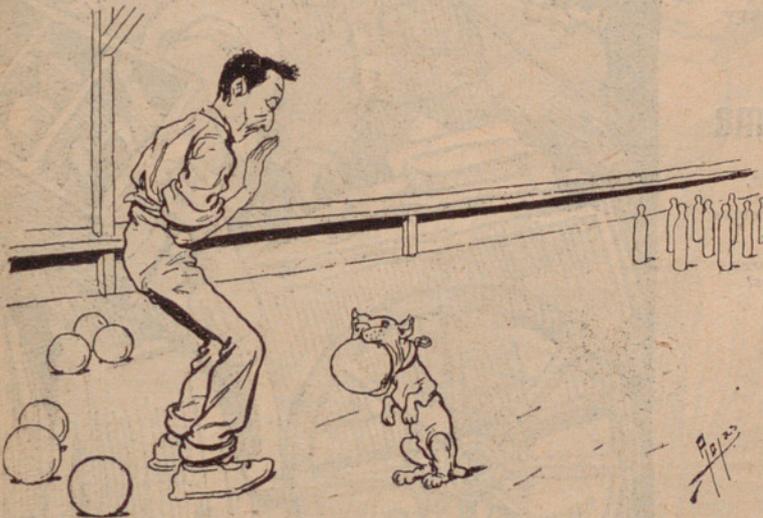
Entre las mujeres ocupan preferente lugar para el matrimonio las de carrera literaria y artistas, que se imponen sobre las señoritas dotadas, hoy que el dinero es el rey del mundo.

La influencia que ejerce la profesión en el amor, demuestra palpablemente que las condiciones naturales están en segundo término. Estas no son más que un auxilio al arte, un recurso muy secundario del que no debe fiarse nunca en absoluto, y que tanto el hombre como la mujer pueden con el auxilio de la voluntad hacerse querer por sus atractivos industriosos y por su ingenio y talento.

Jugador de bolos.



-Y á las...



...¡¡tres!!

Yo por mi parte puedo decir que preferiría conocer el arte prodigioso de ser amado que la posesion de estas artes que llaman música y pintura, que no son más que una algarabía de ruidos y de brochazos, inofensivos y mansos, pero que no llevan al placer que produce la incitante mirada ó la sonrisa voluptuosa de una mujer.

MIGUEL SENTÍFS.

Envíenmelo á casa

Una tarde de estas, hace pocos dias, despues de unas cuantas horas de sol, se puso á llover tan de repente y tan sin tino que no parecía sino que íbamos á presenciar una edicion corregida y aumentada del diluvio. La bella María X. — es preci-

so ser discreto —, que había salido sin paraguas de casa, tuvo que refugiarse en un portal en union de varios otros transeuntes. Pasó tiempo, y como la lluvia no cesaba, casi todos los que había en el portal se dieron á la fuga; María se quedó sola, aburrida... Si al menos pasase un coche... Pero la soledad duró poco, afortunadamente.

Cuando mayor era su impaciencia, entró en el portal un joven provisto de un hermoso paraguas y se colocó junto á María, diciendo:

— Buenas tardes.

Y á continuacion:

— ¿Quiere usted que la tape?

— Muchas gracias; ya me tapa el portal

Pero aquí se debe usted aburrir mucho, mientras que á mi lado podrá usted pasar una tarde muy agradable en el mejor restaurant de la ciudad. Y ¡quién sabe! puede que no se arrepienta usted de haberse encontrado conmigo en un portal.

María miró al joven, que era un guapo y delicado barbilindo, vestido correctamente, con un buen brillante en la corbata y una flor en el ojal.

— Es usted bastante sueltcito de lengua, amigo. Pero me parece usted demasiado joven.

— Dieciocho años.

María sonrió. Su larga experiencia en asuntos amorosos le inspiró una bondad cariñosa hacia aquel caballero excesivamente ingenuo.

— Bueno, pues vamos.

Llegaron al restaurant, con sus habitaciones reservadas y su aparato de esta-

blecimiento de moda. María y su galan comieron unas cuantas fruslerías, y á continuacion se pidió el champaña. El barbilindo, que se llama Roque, apura las primeras copas con cierta seguridad de hombre acostumbrado á estas orgías; pero al destapar la segunda botella siente que se le nubla la vista, y acercándose más á María empieza á dirigirla frases picarescas. De vez en cuando bautiza á María con un nombre clásico:

— ¡Qué bella eres, Friné! Tu cuerpo es perfecto. ¡Oh, mi cálida Ledá! ¡Oh, mi imprescindible Afrodita!

Al fin se queda profundamente dormido sobre la mesa.

María se levanta lentamente para no despertarle, le da un beso y dice arreglándose los cabellos ante el espejo:

¡Pobrecillo! Que duerma. El sueño de los niños es sagrado.

Y, volviéndose hacia Roque, añade:

—La verdad es que la bondad tiene su límite y que yo siempre me hice agradecer las muestras de cariño.

Y al decir esto, deslizo una mano en el bolsillo interior de la americana del barbilindo, sacó una cartera robusta y perfumada y extrajo de ella un billete de mil pesetas.

—Sobre todo la honradez —pensó María—. Bueno es cobrarse un servicio, pero sin desbalijar impunemente á este pobre muñeco.

Se guardó el billete y pidió recado de escribir. Llegado éste, escribió unas líneas, cogió su abrigo y salió del comedor despues de besar en la frente al encantador Roque.

Cuando una hora despues entró el camarero, lo encontró durmiendo todavía. En la espalda de la americana ostentaba este cartel sujeto con un alfiler:

«Cuando se despierte envíemelo á casa. Calle de tal, número tantos. María X se proponía, sin duda, irle acostumbrando al champaña.»

J. MENENDEZ AGUSTY.

Comidas de Cuaresma

*Es tiempo de vigilia,
tiempo de ayuno;
no es posible que comas
más que lo justo.
Y ha de ser eso
ó pescado ó legumbres.
¡Estamos frescos!*

Si Moret en el Poder
sigue dando desazones,
y si sigue Romanones
con deseos de... toser,
y si hemos de padecer
esta escasez de pesetas,
en más líos no te metas;
de nada te han de servir,
pues sabes que te has de ir
á... cocer muchas monjetas.

Si la mujer que es bonita
se cree digna de un marqués,
y si la que rica es
otro rico necesita,
y si además nadie evita
que haya siempre un desahogao
que diga que se ha... agarrao
á la Venus Citerea,
pues ¿qué remedio te queda?
¡Comer siempre bacalao!

Lector: Si es que á la lectura
le tuvieras afición,
te tendría compasión,
desventurada criatura;
pues te asegura este cura
que si tu empeño es leer
lo que sabemos hacer
de temas y asuntos varios
los chicos de los diarios...
¡cuánto atin vas á comer!

Las funciones religiosas,
estos días tan frecuentes,
hacen correr diligentes

VISTAS
ANUNCIOS
CINEMATOGRAFICOS



Art. 282. Queda prohibida la formación sin motivo justificado de corros ó grupos que obstruyan ó que constituyan un estorbo para la libre circulación.

Pero lo menos frecuente,
lo más difícil de hallar
son lacticiños. Pesar
su falta causa á la gente.

Espera el pueblo impaciente
y, aunque algunos anunciaron
que vendrían, si llegaron,
luego ahuecaron el ala.

Y así, si hay leche, es muy mala
y los huevos... ¡se acabaron!

M. JIMENEZ MOYA.

á las viejas legañas,
que, con amor á estas cosas,
se van á hacer oración.
Y por eso en peloton
se ven ahora más que antes
espínacas abundantes
y de acelgas un monton.

LAS ORDENZAS MUNICIPALES

EL OJO DE DIOS

I.

—Nada pasa en el mundo visible é invisible que se escape á la escrutadora mirada de la Divinidad; Dios está en todas partes; el Señor lo ve todo.

Esto decía, ahuecando mucho la voz, el capellan de las Dominicas terciarias, mientras estiraba las orejas á Santiaguín, el monaguillo más truhan de todas las Españas.

¿Qué había hecho aquel diablejo con sotana? ¿Se había comido las hostias? ¿Se había bebido el vino de la misa? ¿Se había chupado el aceite de las lámparas? ¿O había hecho desaparecer algun cirio? Nada de eso; aquel día en la sacristía todo estaba intacto; en la bandeja de cobrar las sillas no faltaba un céntimo, en el cepillo de las ánimas ninguna ballena untada de pez había penetrado desde el día anterior. ¿Por qué, pues, la indignacion sagrada del capellan?

Nada, una chiquillada; Santiaguín había tenido que bajar al sótano para ponerle una vara á San José; y como el sótano estaba muy oscuro, Manolita, la sobrina del demandadero, había bajado á alumbrarle. Santiaguín, como era tan travieso, la dió un susto, la luz se apagó, chilló Manolita, Santiaguín no hallaba la entrada, es decir, la salida, y al poco rato aparecieron los dos colorados y llenos de polvo.

¿Había pasado algo? No, nada.

Y, sin embargo, el capellan siguió repitiendo:

—¡Dios lo ve todo, Santiaguín!...

II.

Las Dominicas terciarias no tenían clausura, de modo que entraban y salían del convento como Pedro por su casa, y como ese mismo Pedro entraba y salía de allí el P. capellan.

El día de Santo Domingo echaban la casa por la ventana las pobrecitas; cosa muy natural, pues las buenas hijas deben honrar á su padre, aunque solo sea con tortas, chocolate, jamon en dulce, bollos y unas cuantas botellas de Jerez. De estas fruslerías conventuales algo tocaba al P. capellan y á Santiaguín, que al fin de la casa eran y con las monjitas vivían.

Aquel año el capellan quiso hacer una gracia; con gran risa de las monjas cogió una botella y echó á correr escaleras arriba.

Sor Lucía, que era ágil como un gamo, marchóse tras él para quitársela.

Santiaguín se fué detrás de los dos.

Las hermanitas decían entretanto:

—Sor Lucía tiene buenas piernas; se la coge, vaya si se la coge...

En el claustro alto Santiaguín perdió la pista del capellan y sor Lucía Corrió de aquí para allá y nada, no se oía una mosca... Al pasar frente á una puerta desvencijada percibió un leve cuchicheo.

—Aquí están; sin duda quieren darme un susto— pensó.

Y miró por las rendijas.

Santiaguín se estremeció, no sé si de espanto ó de envidia, y aplicando sus labios á la rendija ahuecó la voz y gritó:

—¡¡Dios lo ve todoll!

—¡Pues buena vista tiene!—contestaron adentro entre risotadas.

III.

Al día siguiente el convento entró en su vida normal.

El capellan, con las cejas fruncidas, entró en la sacristía mirando de reojo á Santiaguín.



Primera sesion de la Asamblea popular en Moscou.

Este, que recordaba la escena del día anterior, peraba un par de cachetes por lo menos. El capellan se fué derecho á la bandeja de las sillas y contó los cuartos.

—Aquí falta un real y lo has cogido ayer—dijo amenazando á Santiaguín.

—No, señor.

—No mentas; no falta quien te ha visto...

—¿Quién?

—¡El ojo de Dios!

El chico se echó á reír.

—¿Quiá! No puede ser—dijo.

—¿Por qué?

—Porque ayer se lo taparon por completo.

Y apenas pudo acabar la frase, porque del puntape que recibió Santiaguín fué á parar al medio de la iglesia.

FRAY GERUNDIO.

LA INVASION NOBILIARIA

Decididamente los plebeyos andamos de capa caída. La invasion nobiliaria que estamos sufriendo los barceloneses ha oscurecido los modestos nombres de los que carecemos de pergaminos y no contamos con armas y blasones en el árbol genealógico de nuestra familia. Los nobles, los próceres, están acaparándolo todo. Desde que el duque de Bivona puso las botas en la condal ciudad, la semilla ha prosperado como una bendición. Además del gran duque, ahí está el marqués de Marianao, que ha tomado *eso* de la Alcaldía como un pasatiempo que le distrae de sus muchos ratos desocupados, según gráfica expresion de cierta artista ilustre. Para el marqués la cuestion del contrato de Tesorería es algo así como un partido de pelota ó una excursion en aquel *mail coak* que guarda enfundado para los días de carreras de caballos.

Otro titulo nobiliario está al frente de la Administracion de Correos de esta provincia, el señor conde de Montes Claros. Ya tenemos por ahí un duque, un marqués y un conde ¿Por dónde encontraríamos un *baron* que tambien desempeñase cargo público? nos dijimos, y bien pronto encontramos dos á falta de uno: el rector de la Universidad, baron de Bonet, y el baron de Benimuslem, un empleado de la Administracion Económica.

Hete ahí, pues, á la nobleza metida en la gobernacion de la provincia, en la administracion de la ciudad, en cosas tan vulgares como es esa de entender en *muestras sin valor y paquetes postales*, en la enseñanza y aun en eso tan prosaico de la Delegacion de Hacienda. La magistratura representa un mal papel en estos momentos; ¿cómo delante no habrá por aquí ni siquiera un juez de primera instancia que sea vizconde de alguna parte? Y cuando así discurriamos una ráfaga de luz iluminó nuestro intelecto y caímos en la cuenta de que por ahí anda catequizando corazones un fiscal municipal que tambien es conde: el conde de Santa María de Pomés.

No se ofendan vuestras mercedes, señores duque de Bivona, marqués de Marianao, conde de Montes Espesos, digo, Claros, barones de Bonet y de Benimuslem, que aun cuando este conde de Santa María de Pomés sea una especie de conde de patotilla, uno de esos títulos pontificios que concede el Papa á sus monaguillos, ustedes, como hijos sumisos de la Iglesia, deben concederle la alternativa á ese corderito parido por el jefe de nues-

El músico y la colilla



—¿No hay nada para este pobre artista?
—Nada.
—Pues vámonos con la música á otra parte.



—¡Qué colilla de puro más sabrosa!



—¡Ya eres mía!



—¡Date, colilla!

Guisos de vigilia



—¡Cualquiera te entiende á ti! Dices que no puedes resistir nada que huela á bacalao y no te separas de aquí desde que lo estoy guisando.
—Es que ése es con tomate y el otro es seco.

tra santa madre la Iglesia católica, apostólica y romana, que eso de crear castas y categorías entre ustedes, los *barones* de sangre azul, es cosa fea, que no porque un título sea más ó menos rancio es motivo bastante para tirarle á dar á los novatos en eso de la nobleza, llegando al extremo de convertirles en *caballeros descubiertos*, por si sus antecesores ganaron más ó menos dinero comerciando con *carne negra*. Todos son nobles, y de la propia manera que la Revolución francesa proclamó la igualdad de los hombres ante la ley, las reales disposiciones proclaman la igualdad de los nobles, sean rancieros sus pergaminos ó sean *negreros* sus antecedentes, pues de no hacerlo así se exponen los próceres á que tarde ó temprano sea un hecho la *libertad de los títulos nobiliarios*, y entonces hagan ustedes el favor de decirnos lo que sucedería el día que nos anunciaran, por ejemplo, la visita del *marqués de la Patacada* y del *duque de Quiñones*, y resultasen ¡ay! ser el basurero del barrio y el carbonero de la esquina. ¡Asombra solo el pensarlo!

Lo sentiríamos, siquiera fuese por el marqués y por el duque que por la gracia de Dios y la mala voluntad de Moret rigen nuestros destinos, ya que, aun cuando lo hacen un poquito mal, no aniamos verles despojados de sus títulos nobiliarios y deseamos contemplarles caballeros cubiertos.

Sobre todo al marqués, que con tanto tiempo de estar *todavía descubierta* por no haber hallado por ahí ningún noble que le apadrine, continúa siendo caballero *descubierto*, cosa que, además de ser perjudicial para la salud por el peligro que corre uno de pillar un constipado, resulta un poquitin enojoso. Porque es lo que dirán las gentes:

—¿Qué demontre ocurrirá con ese marqués que ningún prócer se presta á servirle de padrino?

Alimentemos la plácida esperanza de que los servicios (sic) del marqués al frente de la Alcaldía le abrirán el camino para que al fin se cumpla su anhelado propósito: *cubrirse*.

Para este caso ya le tenemos un padrino:
¡El conde de Santa María de Pomés!

BETINI.





Lector: ya sabe *usté* que el lunes es el santo del bendito patriarca San José, cosa de la que yo me alegro tanto.

Pero es el caso que si pasar quiero por un chico cortés, bien educado, tengo que preocuparme lo primero de haber felicitado antes que llegue el día señalado, poniendo en ello todos mis sentidos, á las Pepas y Pepes conocidos.

Echegaray.—Madrid. - Le doy los días y votos hago por que en adelante no sea tan cargante y diga algunas menos tonterías.

Canalejas.—Congreso.—Enhorabuena recibirás de todo sér humano. La campanilla entre tus manos suena. Ante él no temas. No te cause pena. ¡Tú tienes que tocársela á Soriano!

Jackson.—Madrid.—Que sea muy dichoso y algo menos ripioso.

Post data.—En Barcelona hay cien autores que aún no han estrenado. Sus libros son mejores que otros que *usté* ha firmado. Venga, estrénelos, queden satisfechos y cobre *usté* de paso más derechos.

Don José Ortega Munilla, director de *El Imparcial*.

Siga V. tan... especial, tan vulgar, tan gacetilla... Siga dirigiendo ufano, que, aunque no lo mereciera, V. hizo al fin carrera... ¡Y que se chinche Troyano!

Mir y Miró.—Desearía felicitarte; mas sé que esta noche te verá en cualquier botillería... y allí te saludaré.

Felices, dichosas son, por no haber ahora melones, las pepitas de melon... Se ahorran felicitaciones.

Leí el discurso de Lerroux en Valencia apenas llegaron á Barcelona extractos de él.

Palabras, frases, párrafos enteros han ido olvidándoseme.

Pero hay uno que no se me olvida:

"No son los jefes, no, ni el pueblo los culpables, sino esa clase intermedia que existe entre ambos y que se estanca en la concejalía ó en la Diputación, y que al llegar á esos puestos ya no vuelven á acordarse de que hay que organizar constantemente."

Esa *clase intermedia* viene á ser, por lo visto, una especie de trozo de jamon en un *sandwich*.

Solo que no está allí para ser comido.

Sino para comer.

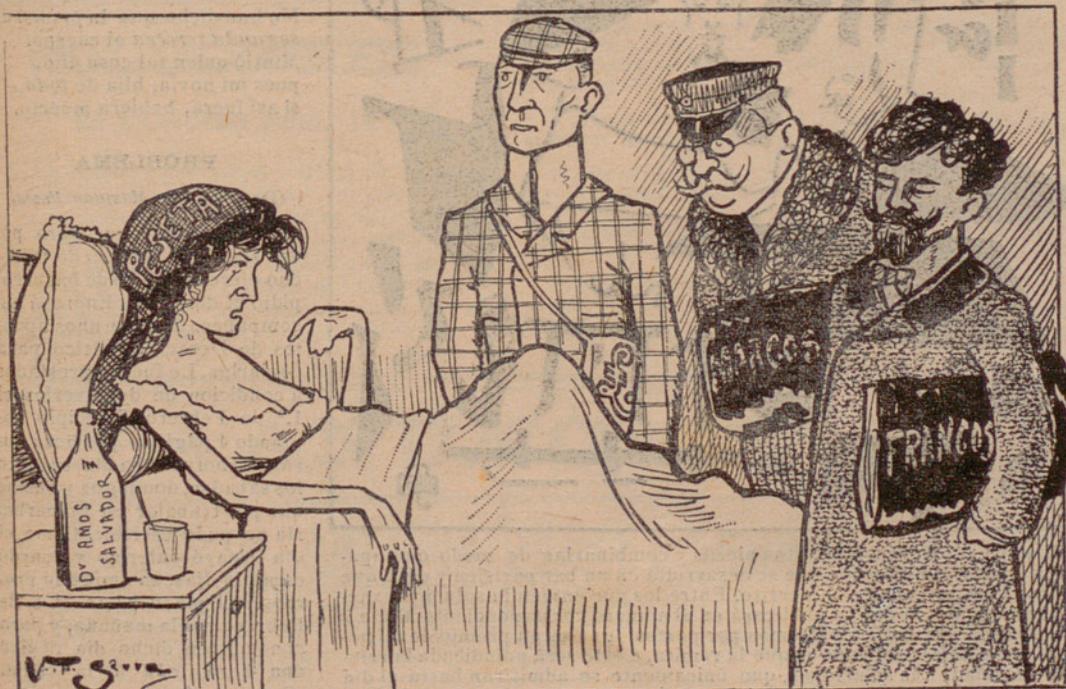
¡Y pensar que nos estamos codeando en Barcelona á todas horas con trozos de jamon!

El señor Soriano dijo en el Congreso que el general Luque se había propuesto ser *César ó nada*.

Y este señor le contestó que se limitaba á ser ministro de la Guerra.

Por lo visto, se decidió por *lo segundo*.

La baja de los francos



LA PESETA (enferma).—Ya era hora de que bajasen ustedes... á ver cómo estaba.

Primo, sabes que te estimo
y siento lo que te pasa.
Calla y métete en tu casa.

¡No seas primo!

Un tu pariente la mano
puso sobre el otro ahora,
y es claro que eso mejora
la situación de Soriano.

Y la multitud de fijo
de esta cuestión hablará
y á acordarse volverá
de Clavijo.

Y se dirán cosas buenas,
algunas quizás mejores
que las que á los senadores
dijo Almenas.

Te hablo así porque te estimo.
Hazme caso y no seas guasa.
Calla y métete en tu casa.

¡No seas primo!

Y si este consejo sano
te decides á seguir,
pues... ya te puedes reir
de Soriano.

Porque sí, aun así, apartado
de la vida y de los hombres,

aun recuerdas esos nombres
que te tienen trastornado,
á todo puedes un fin
completo y total poner:
como eres deja de ser
y cuélgate del fajín!

Acaba de nacer una niña con dos corazones, y al saber esto todos los Tenorios se han estremecido de placer.

Una mujer que nos amara con dos corazones sería un ideal supremo.

Pero el entusiasmo ha durado poco: la citada niña tiene también *dos estómagos*...

..

Dice el *Diario Universal* que el asunto Lerroix-Corominas está en igual situación que el de Blasco-Soriano.

No lo crea el colega; está peor, mucho peor.

..

Se asegura que Lerroix no aguardará la *excomunion* de Salmeron.

Solo falta eso: Salmeron ejerciendo de *papa anticlerical*.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Concurso n.º 15.--BLANCO y NEGRO



El quid está en recortar estas piezas y combinarlas de modo que aparezca una original escena que se desarrolla en un bar parisien y en la que figuran tres personas y un perrito. Entre los que envíen la solución exactamente igual á la que se publicará en el número correspondiente al día 7 del próximo Abril distribuiremos por partes iguales un premio de 50 pesetas; caso de ser solo uno el que la remita, á él le será adjudicada la referida cantidad. Las soluciones, que únicamente se admitirán hasta el día 1.º del referido mes, deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

CHARADAS

(De Luisa Guarro Mas)

Tres cuatro de mujer nombre,
dos tercera de animal,
una letra es mi primera,
total se me considera
y á más me llamo total.

(De P. de Loras)

Me han dicho que la primera,
segunda tercera el cuerpo.
Mintió quien tal cosa dijo,
pues mi novia, hija de todo,
si así fuera, hubiera muerto.

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

Un estudiante que para poder seguir la carrera de Derecho ejerce el oficio de barbero, pidió el día 1.º de Enero á un compañero de clase unos apuntes de Derecho político para copiarlos. Le fueron prestados á condición de devolverlos el 1.º de Febrero. Principió copiando 4 páginas por hora durante 3 horas cada día, excepto los sábados, domingos y fiestas que por trabajar en la barbería no pudo escribir. Como el día 10 cayó enfermo y guardó cama 16 días, su amigo le prorrogó el plazo hasta el 8 de Febrero por la mañana, y para concluir en dicho día dedicó una hora más á la copia. ¿Cuántas páginas por hora copió despues de su enfermedad?

Rompe-cabezas con premio de libros

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 3 de Marzo.)



AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Los siete adagios que se expresan en el grabado son:

Al pobre, el sol se lo come. — Año con oro, alcánzalo todo. — Quien tiene dineros, pinta panderos. — Un loco hace ciento. — De gran subida, gran caída. — Sobre un huevo pone la gallina. — Si quieres que siga el can, dale pan.

El nombre del niño es Aristides y el de su mamá Elena.

A LAS CHARADAS

Casildo Alameda

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Dos partes cifradas Infantes

A LOS PROBLEMAS

Las distancias que hay entre los pueblos indicados son de 720, 512 y 1,232 kilómetros respectivamente.

La altura de la casa es de 30'052 metros, y la de la cometa sobre la calle es de 270'468.

Han remitido soluciones:

Al concurso núm. 14: Antonio Ricord Sarduy, pasaje Madolell, 17 bis, 1.º, 2.º, y Antonio Salarich, Plaza, 25, Mongat-Tiana. Entre ellos distribuiremos, por mitad, el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Francisco Masjuan Prats, Cirilo Capellá, Antonio Batallé, Pancho Cuevas, José Parramon, Rosendo Mayplou, L. Iglesias, R. Micamés, Juan Binefar, Juan Minguell, Guillermo Marqués, Armando Peña, L. Chan, A. Soler, I. Larré, José Valerio y J. Montero.

A la charada primera: María Pujol, Antonia Rosich, Vicente Borrás y Baiges, «Un artillero», «Gegant», José Fernandez, Arturo Martín, Francisco Masjuan Prats y Peto Mengibar.

A la segunda charada: Rosa Maimó, Teresa Prats, «Un artillero», Ramon Torrás y Pedro Rosich.

Al primer jeroglífico comprimido: Teresa Prats, Rosa Maimó, María Pujol, «Un artillero» y A. M.

Al segundo jeroglífico: Rosa Maimó, A. M., Pedro Seix, «Un artillero» y «Una modista».

Al primer problema: José Grogués y Arturo Martín.

Al problema segundo: José Grogués, «Un artillero» y Bartolomé Salas.

El ingenioso dibujante que ameniza nuestra sección de «Quebraderos de cabeza se ha entretenido esta vez caricaturizando los sellos de distintas naciones. ¿A qué nación pertenece cada uno de ellos? Indíquese, si se quiere tener opción a los libros que se ofrecen como premio.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Luisa Guarro Mas)

DE JA

SOLUCIONES

Al concurso núm. 14

Lo que distrae y molesta al químico no es, como por la gran mayoría de los que han enviado soluciones se ha supuesto, la mosca que se ve cerca del tintero, sino otra que se halla posada junto al ojo derecho del sabio en cuestión. A poco que se fije uno puede verla, y, sin embargo, ¡han sido tan pocos los que se han fijado en ella! En cuanto al número de la cuartilla no puede estar más visible: es el 53.

ANUNCIOS

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

¿Cómo se explica—dicen algunos—que siendo el Agua de Colonia de Orive de clase tan superior se venda tan barata? Porque Orive es el 1.º fabricante en España; trabaja muy en grande; compra las 1.ªs materias como nadie en Europa, importándolas directamente de los puntos productores y profesa por añadidura el gran aforismo comercial: más vale muchos pocos que pocos muchos, con lo que presta un gran servicio a la Higiene y al bolsillo de sus clientes.

GRASA SUPERIOR para CARROS

MARCA

EL PROGRESO



MEDIDAS Y PRECAUCIONES—QUE ES PRECISO QUE TOMEMOS
para ir en las procesiones, para entrar en el Congreso.